

NUEVOS POEMAS

Andrés SÁNCHEZ ROBAYNA

Fragmento

París, el abril cruel, mil novecientos
setenta y seis, un viento repentino
se enreda entre los árboles grisáceos
de la Place Saint-Michel y gira brusco,
agita con sus brazos desceñidos
el mechón de la lluvia
sobre los adoquines y los muros.
De pronto, las terrazas se despueblan,
en las pequeñas mesas circulares
hay un reflejo extraño, inesperado,
enmudecen las voces y los ruidos,
un silencio que viene
de más allá del viento
envuelve las aceras y los toldos,
fluye sobre las casas, los tejados
de pizarra, y se adentra oscuramente
en lo visible. Escucha el viento súbito
rasgar el tornasol de la apariencia,
atravesar la tarde, traslucir
el fundamento y destejer el tiempo,
es lo desconocido que penetra
de pronto en el ahora y lo entreabre
y caemos en él como en un foso
de silencio y quietud, en la piedad
del tiempo, mientras llueve, mientras vemos
el agua golpear los adoquines,
ondularse los toldos bajo el viento
y el instante entregarse a la ceniza.

(poema inédito)

El umbral

Antoni Tàpies, 6 de febrero de 2012

Caminabas sin prisa,
solo, cansado y viejo,
en tu mirada estrellas temblorosas
y en torno a ti, el silencio.

Llevabas en las manos una rama
sutil, en la que acaban duda y miedo.

Ya estás en el umbral.
Y, frente a ti, la puerta del misterio.

Llegaste hasta la puerta y dibujaste
un signo simple, rápido, secreto.

Un signo, un solo signo
en el muro del tiempo.

(poema inédito)

Fragmento

Vuelvo a verte en el sueño, a hablar contigo,
me llamas con palabras que sonrían,
a unos pasos la noche se disuelve,
ahí afuera, en la grava sigilosa,
y renace el jardín con el rocío.
Mira, el manzano ha dado nuevo fruto,
el mar reposa abajo y se consagra
a las nubes que cruzan, las aguas centellean
en este nuevo vuelo de la reminiscencia.

Te vas y estás presente, y otra vez
llevas tu mano suave hasta los mangos,
toco contigo el fruto, es como si los árboles
buscasen ese tacto, como si,
sosegada, la piel del mundo ansiara
ofrecerte su entraña, y el deseo
de su pulpa entregarse a ti, tan viva
como lo más viviente, sin asomo
de finitud, presencia ardiente, pura.

Regresas a mis ojos, a mis manos,
el sueño se entreabre a la presencia,
nada se ha roto, voy hasta tus ojos
que me contienen, mientras la cadena
del ser vuelve a enlazarme a ti sin término,
las olas allá abajo recomienzan
sin fin también, de nuevo rompe el alba,
todo se abre una vez más, resuena
la grava, el sol revive, el cielo gira.

(poema inédito)

En un dibujo de Cristino de Vera

La taza sola, tras un muro.
No hay balaustrada ni balcón.
Sólo una mesa, vagamente.
Y, sin embargo, en su dolor

y en su quietud la sientes, como
si su quietud y su dolor
en el dolor del mundo fueran
íntimo ser, taza interior.

(poema inédito)

Fragmento

Los pasos se extraviaban en la noche.
Las estrellas arriba, en el espacio
de su música oscura, gravitaban
sobre la tierra y sobre nuestros pasos.
Y tu rostro y el mío se ofrecían
al espacio nocturno, a un ritmo de astros.

Latió la luna contra el cielo negro,
abrió la oscuridad, iluminándola.
Un grillo alzó de pronto un canto ciego,
rozó los astros y sumó su pulso
al de los astros imperecederos.

(poema inédito)